

CALVO MATURANA, Antonio (ed.), *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)*

Madrid, Ediciones Cátedra, 2022, 352 pp.

Berta Lillo-Gutiérrez

Universidad de Alicante, España

Berta.lillo@ua.es

<https://orcid.org/0000-0003-1045-4607>

Cómo citar esta reseña: LILLO-GUTIÉRREZ, Berta (2023). Calvo Maturana, Antonio (ed.). *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)*. *Pasado y Memoria* (27), pp. 260-264, <https://doi.org/10.14198/pasado.25243>

Cuando cuentas un chiste y nadie se ríe, se apodera de la sala un incómodo silencio y, de golpe, te hallas en un *impasse*. No puedes romper el mutismo sin explicar el sentido de la ocurrencia, pero al hacerlo parece que le elimines todo el humor, lo mates, y provoques que sea difícil su conversión en hilaridad compartida. Sin embargo, el libro *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)* consigue superar esta aparente paradoja y, además de reírnos juntos de la revivida mofa, fortalece nuestro conocimiento histórico del periodo en el que se produjo. Este monográfico colectivo recoge algunos de los resultados derivados del proyecto de investigación homónimo, financiado por el Ministerio de ciencia, innovación y universidades, bajo la coordinación editorial de Antonio Calvo Maturana. Los estudios sobre el humor, aunque todavía escasos, se han consolidado en las últimas décadas, ya que el humorismo es un fenómeno sociocultural, universal y variable en el tiempo, capaz de expresar significados complejos, por lo que su análisis histórico es posible y relevante. De ahí importancia de este libro, que a través de tres ejes temáticos (identidad, poder y género), enlaza una serie de investigaciones sobre el humor, su relación con

la opinión pública y su gran capacidad para reforzar o transgredir las convenciones sociales e ideologías del momento.

Los capítulos que forman esta monografía comparten un mismo marco geográfico, España, pero abarcan un amplio marco temporal, con el fin de aproximarnos a las contribuciones que el caso español, con los matices propios de su comunidad humorística, puede aportar al conocimiento del humor en general. El punto de partida temporal de la obra es la irrupción del humor en la esfera pública en la Ilustración, un cambio de paradigma clave para comprender la teorización que realizan las autoras y autores. En este mismo momento, el siglo de las luces, se asienta la percepción estereotipada de los países europeos, un proceso en el que España y su arquetipo nacional, el hombre grave, se convierten en sinónimos de decadencia. Antonio Calvo Maturana estudia cómo los intelectuales españoles, preocupados por situar el país en Europa, se posicionaron frente al juicio exterior negativo, asumiendo en un primer lugar la crítica de ilustrados de gran renombre como Montesquieu y, posteriormente, reapropiándose de ese supuesto carácter estoico para reivindicar una identidad propia en oposición a las influencias negativas exteriores, como el afeminamiento francés.

Esta coyuntura de grandes cambios afectó a los roles género, una situación que algunos intelectuales percibieron con miedo y trataron de corregir mediante el humor. Ese fue el caso de José Clavijo y Fajardo, como desvela Sally-Ann Kitts; un escritor ilustrado a favor de la modernización de la educación y la política, pero que consideraba su deber prevenir a los lectores de su revista *El pensador* acerca de los peligrosos que suponía la desviación de la mujer de sus roles tradicionales. Frente a esta visión crítica de la autonomía femenina, Elizabeth Franklin Lewis analiza el empleo de la risa como recurso para reafirmar la agencia femenina en las obras de la dramaturga María Rosa Gálvez, quien, a través del teatro de figurones, creó un espacio para que las voces femeninas fueran escuchadas, sin llegar, eso sí, a poner abiertamente en cuestión el *statu quo*.

En otros casos, la risa constituyó un elemento de subversión de las jerarquías impuestas, crítico con la realidad en la que se vivía, como tratan los dos capítulos dedicados a la figura de Goya. La primera investigación, conducida por Javier Moscoso, se centra en las representaciones de columpios y su significado en la obra de pintor. El columpio, un juego infantil aparentemente inocente, ha sido relacionado desde la antigüedad con la sexualidad y la muerte y su balanceo supone una inversión de las jerarquías establecidas, tanto en el plano sexual como en el social, que quedó plasmada en los cuadros del pintor español. Manuel Á. Junco se aproxima también a Goya a través de sus

caprichos, para analizar la crítica social que esconden. A través del terror, la burla y el sueño, el pintor, sumido en una batalla entre la emoción y la lógica, mostró su decepción ante los males de la sociedad que la razón parecía incapaz de contener.

Con el estallido de la Guerra de Independencia y la subsecuente inauguración de las cortes de Cádiz, se abrió una nueva época de libertades que uniría la risa a las publicaciones periódicas. Incluso los defensores del absolutismo, como demuestra Gonzalo Butrón Prida, emplearon esos nuevos derechos que criticaban, como la libertad de prensa, para desacreditar a la oposición política tanto interior como exterior, representada por los liberales y franceses respectivamente. Para ello, recurrieron a diversas estrategias de burla como la deshumanización y las referencias escatológicas ligadas a enfermedades. En paralelo, durante este período cobraron fuerza los procesos de independencia de las colonias españolas en América y, por lo tanto, existió un interés en reafirmar las identidades propias frente a las de la metrópoli. Catherine M. Jaffe ha trabajado como se entrelaza el humor, el género y el nacionalismo en este contexto a través de la difusión literaria de dos visiones muy diferentes de una protagonista quijotesca. Así, mientras en *Don Quijote con faldas* la visión del personaje principal femenino era positiva, en la obra *La quijotita y su prima*, del mejicano Fernández Lizardi, la protagonista se había contaminado de todos los valores negativos provenientes de España.

La posterior vuelta al absolutismo conllevó la reinstauración de la censura de manera que los escritores críticos con la situación del país debieron recurrir a diferentes subterfugios para esquivar el lápiz del censor. El capítulo escrito por José María Ferri Coll indaga en las estrategias cargadas de ironía adoptadas por Mariano José de Larra con el fin de denunciar las perniciosas consecuencias del absolutismo y de la propia censura para la sociedad, condenada al oscurantismo. También tuvo que hacer frente a la represión la publicación valenciana *El Mole*, estudiada por Alejandro Llinares Planells. El contenido de esta cabecera, redactada en la lengua vernácula de la zona, el valenciano, era altamente sarcástico y buscaba ridiculizar el carlismo y difundir la ideología liberal, tanto en las ciudades como en la huerta. Además, en esas décadas se produjo una evolución en el humor anticlerical que, como observa Gregorio Alonso, se tornó más violento en algunos contextos al ser percibidos los eclesiásticos como agentes contrarrevolucionarios, lo que no implicó la desaparición de los halagos a la religión en una sociedad profundamente católica.

Aunque tradicionalmente se había negado a las mujeres la participación en la creación humorística y en la esfera pública, Emilia Pardo Bazán no se limitó al rol pasivo y a la feminidad comedida que teóricamente debía encarnar. Isabel

Burdiel en su interesante capítulo nos aproxima a esta polifacética figura, que supo crear una imagen pública propia, utilizando el humor como arma para defenderse de las polémicas que alcanzaron su figura, y, si bien en ocasiones perdió la partida, su estatus de celebridad no hizo sino aumentar con el tiempo. Igualmente innovadores son los avances técnicos del último tercio del S.XIX, que habían permitido la introducción del humor en la prensa, como tratan Miguel Ángel Gamonal Torres y Carlos Reyero. Gamonal Torres profundiza sobre la reivindicación que se realizó en la revista *El Gran Bufón* de la caricatura, en plena revolución estética, como género; mientras que Reyero se centra en los procedimientos a los que recurre la parodia artística, que recrea una pintura o escultura conocida alterando los personajes, modificando los elementos e incluso añadiendo nuevos.

A lo largo del siglo XX, los medios de comunicación de masas fueron extendiéndose progresivamente, con la incorporación de la radio y la televisión a la ya consolidada prensa, y se utilizaron como potentes mecanismos de creación y transmisión de identidades. Con relación a la prensa, Xosé M. Núñez Seixas compara la representación del contrario durante la Guerra Civil, cuando ambos bandos recurrieron a la mofa y los estereotipos, especialmente el moro y el ruso, para desnacionalizar al enemigo de forma previa a su posterior deshumanización. En las primeras décadas del franquismo, Sergio Blanco Fajardo ha estudiado como algunos programas de humor radiofónico del tipo de *Matilde*, *Perico* y *Periquín*, que reforzaban las identidades de género impuestas, emplearon el humor como un elemento de complicidad con los oyentes sin componentes transgresores. Posteriormente, en la etapa aperturista de la dictadura, el cine cobró una mayor relevancia y se popularizaron dos nuevos géneros: el cine de paletos y el destape. María Dolores Ramos se centra en los estereotipos que destilaban estas cintas donde se alababan los elementos tradicionales de la sociedad y se cosificaba a las mujeres como objeto de deseo, respectivamente. El último capítulo, escrito por Natalia Meléndez Malavé, pone el broche final al libro, sintetizando el panorama reciente del humor en femenino y realizando un interesante comentario de las formas y medios que emplean actualmente las mujeres para asentarse con fuerza en un ámbito del que habían sido excluidas desde la antigüedad.

En conclusión, se trata de un interesante volumen monográfico que cumple sobradamente sus objetivos al introducir al lector en el cambiante mundo del humor y aportar un interesante conocimiento sobre las personas que lo crearon y se rieron de él. La elección de una rica variedad de fuentes y la introducción de un enfoque de género integrado enriquecen la obra al ampliar las voces y las perspectivas desde las que se aborda algo tan humanamente

plural como la risa. Además, soslaya el riesgo de la falta de cohesión de algunas obras colectivas, pues sus capítulos comparten un indiscutible vínculo que se refuerza en las conclusiones comunes. Por todo ello se trata de una interesante novedad editorial que invita a comprender el humor y su sentido en un momento como el actual, en el que el sentido del humor se encuentra en el vértice del debate público.